 Difundido el 17-01-2017

**El programa Erasmus cumple 30 años. 30 años en los que cinco millones de jóvenes han hecho las maletas para irse por varios meses a estudiar a otro país europeo.**



Si le preguntan a un francés sobre Erasmus, es probable que mencione la película *L'Auberge espagnole* (*Piso compartido* o *Casa de locos* en castellano) que cuenta las aventuras, sobre todo sentimentales, de un joven francés que parte a Barcelona a estudiar y vive en un piso con estudiantes de diferentes nacionalidades. La cinta del francés Cédric Klapisch se convirtió en 2002 en una buenísima tarjeta postal del programa de la Unión Europea para fomentar los intercambios universitarios y la movilidad estudiantil en el viejo continente.

Este mes, el programa Erasmus cumple 30 años. Bautizado en honor al holandés Erasmo de Róterdam, uno de los precursores del Renacimiento en Europa, el programa empezó con 11 países, antes de extenderse a 33 países participantes y 169 países socios en todo el mundo. España es el primer destino pero también el país que más estudiantes envía al extranjero en ese marco.

"Erasmus no es un año en tu vida, sino una vida en un año", suelen decir aquellos que han participado en el programa de intercambios europeo. Hablan de una experiencia universitaria y cultural riquísima, en muchos casos de una etapa clave en su vida.

"Erasmus orgasmus", bromean algunos para dar cuenta de la buena dosis de fiesta y encuentros que también conlleva el cóctel Erasmus. Pero reducirlo al ocio sería olvidar los beneficios que el programa de intercambio ha traído en materia de acceso al empleo y movilidad de los jóvenes europeos.

En tiempos en los que el proyecto europeo está permanentemente cuestionado, Erasmus aparece como el gran éxito de la Unión Europea. A tanto ha llegado el fenómeno que universidades y estudiantes británicos están buscando una manera de no renunciar al programa una vez que se oficialice la salida definitiva del Reino Unido del bloque, tras el Brexit.

Erasmus también podría servir de muro de contención frente a los nacionalismos y el euroescepticismo que ganan terreno.

Sin embargo, recientes sondeos mostraron una baja del interés de los jóvenes europeos de participar en proyectos como éste. Entre los años 2000 y ahora, "Europa ha vivido una crisis económica mayor, el desempleo de los jóvenes, repetidos atentados y el Brexit", declaró a la prensa Cédric Klapisch, el director de la película que en Francia popularizó el programa Erasmus. "Hoy, mi película sería muy distinta", agregó.

Los socios europeos están renegociando en este momento el programa Erasmus Plus 2014-2020 para preparar el financiamiento del próximo periodo y prepararse al Brexit.

Otro desafío para Erasmus es volverse más accesible para que también puedan viajar los estudiantes más pobres, cuyos padres no pueden completar la beca que otorga el programa europeo. Y allí quizás esté el futuro de Europa.

Erasmus ya ha tejido fuertes lazos entre decenas de miles de ciudadanos europeos. Según un estudio de la propia Comisión Europea, uno de cada cuatro estudiantes Erasmus conoció a su pareja durante su estadía en el extranjero. Y aunque la cifra es una extrapolación, el ejecutivo calcula que un millón de bebés habrían nacido de parejas Erasmus.